

5. Mas ¿quién puede pensar en esto sin horror y estremecimiento? ¿Un Dios eterno, inmenso, omnipotente, justo y santo, que va á residenciar las palabras, los pensamientos y las obras de un hombre mortal, débil, miserable y pecador! ¿Un pecador, que va á comparecer delante de un tribunal, en el que tiemblan los Santos, y que halla defectos hasta en los mismos cielos! ¿Un Dios, á punto de proferir una sentencia inevitable, irrevocable y eterna; y un pecador cercano á ser arrojado á los braseros eternos para justo castigo de sus culpas! ¿Pueden fijarse en el alma estas ideas espantosas, sin asombrarnos, aturdirnos y melancolizarnos? Ya no me admira al ver á los mayores Santos prorumpir en tristes lamentos, al acercarse este formidable momento. Alma mia, se decia á sí mismo S. Hilarion, ¿por qué temes? ¿por qué recelas desamparar tu mortal cuerpo? Setenta años has servido fielmente al Señor, ¿y aún recelas? ¿y aún tiembles comparecer en su presencia? No entres con tu siervo en juicio, decia tambien el santo Job, porque si no usas de tu gran misericordia con los hombres, ninguno podrá justificarse, ni responder á una sola pregunta de cuantas le hagas. Los Estilitas, los Arsenios, los Macarios y otros muchos ilustres penitentes, que asombraron el mundo desde los desiertos, cuando consideraban que iban á luchar con toda una eternidad, y que al primer choque se decidia su suerte para siempre, se estremecian atónitos de espanto; y considerándose como un átomo imperceptible delante de la inmensidad de Dios, se aturdiran y aniquilaban. Pecadores, amados pecadores de mi alma; reflexionad que estos hombres insignes, de quienes hemos hecho mencion, y otros innumerables que omitimos, podian muy bien decir con el apóstol san Pablo: *Nihil mihi conscius sum*: no nos remuerde la conciencia de algun pecado; nos parece que si tuvimos la desgracia de irritar á Dios con nuestras culpas, le hemos procurado aplacar con frutos dignos de penitencia; nos persuadimos que nos habrá perdonado, y que nos hallaremos en su amistad. Lo deseamos así; más no lo sabemos con toda certidumbre. Nuestra conciencia nos da un testimonio favorable; pero ¡ay! que no podemos justificarnos por eso. Es Dios quien nos ha de juzgar: él ve infinitas cosas en nuestro corazon, que nosotros no percibimos. ¿Quién entiende sus delitos ocultos? ¿Quién ha comprendido jamás la extension, la universalidad y la gravedad de los pecados, que han podido seguirse de nuestros escándalos? Si Dios halló maldad en sus Angeles, ¿qué hallará en los hombres? *Sed non in hoc justificatus sum: qui autem judicat me, Dominus est*. Así hablan los justos, así tiemblan los Santos; ¿cómo hablarán y temblarán los pecadores? ¡Ay de cuantos dilaten temerariamente su

conversion para aquellos últimos momentos! ¡Ay de ellos para siempre! Oprimidos por la violencia de su enfermedad, que toca ya en su término, llegarán á la agonía: cubiertos de un sudor frio y mortal, desaparecerá el pulso, faltarán las fuerzas del cuerpo, se turbarán las potencias del alma, y se acercará el momento que va á decidir de su suerte por toda la eternidad. Correrá entónces abrasado en caridad el ministro de Jesucristo, y presentará á aquellos ojos moribundos la imágen de un Dios, puesto en una cruz por la salud de los hombres: le inspirará pensamientos de confianza en la divina misericordia; le procurará mover á la detestacion de sus culpas; lleno de lágrimas tiernas y compasivas tratará de arrancarlas del endurecido corazon de aquel triste pecador, y le hablará con aquellas dulcísimas palabras que la santa Iglesia tiene reservadas para aquel terrible instante: *Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo*: camina, alma cristiana, desde este mundo al cielo en el nombre del Padre, que te crió; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por tí padeció; en el nombre del Espíritu santo, que se te comunicó. *Proficiscere* en el nombre de todos los Angeles y espíritus soberanos, en el nombre de los Patriarcas y Profetas, en el de los Apóstoles y Evangelistas, Mártires, Confesores, Virgenes y todos los demás Santos y Santas del Señor. Hoy consigas tu descanso en el seno de la paz; hoy sea tu habitacion en la Sion de los cielos, y logres la vista de tu Dios, el conocimiento de tu Dios, el amor de tu Dios y la fruicion y gozo de tu Dios. Yo te encomiendo, oh alma cristiana, al Señor Dios omnipotente: su criatura eres, vuelve dichosamente á las manos de tu Criador. ¡Jesús mio! amable Jesús mio! recibe en el seno de tu misericordia el espíritu de este pobre pecador: *Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo*.

Pero, sacerdote santo de mi Dios, ¿qué es lo que pronuncias? ¿Cómo llamas alma cristiana á la que no ha observado las promesas del bautismo, ni obedecido á los preceptos del Evangelio, ni imitado á Jesucristo? ¿Cómo llamas alma cristiana á la que ha vivido dominada de la soberbia, vencida de la gula y de la avaricia y entregada á todos los torpes deleites de la concupiscencia? ¿Cómo llamas alma cristiana á la que ni ha sujetado sus pasiones, ni favorecido á sus prójimos, ni servido á Jesucristo; á la que ha desatendido las divinas inspiraciones, abusado de los sacramentos, despreciado los ministros del Altísimo y omitido todas sus obligaciones? No hables de esa manera, ministro del Señor, por más que tu piedad, tu bondad y tu caridad te obliguen á ello: habla segun la verdad, habla conforme á los principios de la razon y de la fé. Dile de este modo á este infeliz y

obstinado pecador: *Proficiscere*: sepárate, alma pecadora, de tu desdichado cuerpo, cuyas pasiones no has domado, cuyos viciosos apetitos has seguido, y de cuyos desórdenes has participado. Pártete de este mundo, al que has escandalizado con tus vicios, cuyas máximas has seguido, anteponiéndolas á los preceptos y consejos del Evangelio. Vé á comparecer delante de un Dios justo, de un Dios omnipotente y santo, á quien has hecho servir en tus iniquidades: tú has abusado en la vida de sus grandes misericordias; ahora experimentarás en la muerte sus terribilísimas justicias. *Proficiscere*. No sea el cielo tu habitacion, sinó el infierno; no te acompañen los Santos, sinó los condenados; no los Angeles, sinó los demonios. Sál de este mundo, para pagar en el infierno por toda la eternidad tus fraudes, tus engaños, tus injusticias, tu ambicion, tus simonías y los abusos de las cosas más sagradas de la religion: *Proficiscere de hoc mundo*.

Así hablan la razon y la fé á un pecador en la muerte, por haber abusado en la vida de la fé divina y de la razon humana: una y otra le habian hablado por muchos años con la mayor claridad; una y otra le habian dicho, quien mal vive mal muere: como pecador morirá quien como pecador viviera. Ambos habian alzado la voz para enseñarle, que la justicia de Dios exige necesariamente el premio para la virtud y el castigo para el pecado; que él, despues de innumerables culpas, habia vivido nadando en placeres en la vida; experimentando, por el contrario, los justos innumerables tribulaciones; que se hacia preciso se cambiasen estas suertes en la muerte, siendo pésima la del pecador por la memoria de lo pasado que le aflige, por el dolor de lo presente que le atormenta, y por el castigo de lo futuro que le desespera.

Así mueren los que han vivido olvidados de Dios, y así morireis los que me oís, si os acompañan vuestros delitos hasta aquel instante. Precaved esta desgracia, vivid como los justos, y será vuestra muerte semejante á la suya, acompañada de gozo, de dulzura y de consuelo. ¡Padre eterno! por la sangre de vuestro unigénito Hijo, puesto en la cruz por nuestro amor, dadnos aquel desengaño que nos haga hacer efectivamente lo que quisiéramos haber hecho en la hora de la muerte. Quisiéramos entónces habernos arrepentido de nuestras culpas; haced que nos arrepintamos ahora: quisiéramos haber hecho penitencia de nuestros pecados; hagámosla ahora: quisiéramos haber vivido irrepreensibles; vivamos así ahora, para que entónces tengamos el consuelo de entregar tranquilamente nuestro espíritu en vuestras manos. ¡Dios amabilísimo! sea hoy el dia dichoso de empezar una nue-

va vida, para que podamos en el cielo cantar vuestras misericordias por toda la eternidad.

DIVISIONES.

MUERTE.— El pecado ocasionó la muerte.

La muerte es remedio contra el pecado.

MUERTE.— Tres cosas debemos tener presentes en la muerte:

- 1.º Que es inevitable.
- 2.º Que es incierta.
- 3.º Que sus consecuencias son irreparables.

MUERTE.— No hay instantes mejor empleados en nuestra vida que los que dedicamos á pensar en la muerte.

No hay pretextos más engañosos que los que nos impiden pensar en la muerte.

MUERTE.— La memoria de la muerte es un medio eficaz:

- 1.º Para regular nuestros afectos.
- 2.º Para acertar en nuestras deliberaciones.
- 3.º Para animar nuestras obras de un santo fervor.

MUERTE.— No hay cosa más terrible que una muerte imprevista.

No hay cosa más comun que una muerte imprevista.

No hay cosa más justa que una muerte imprevista.

MUERTE.— Es necesario vencer los peligros de la muerte, enfrenando las pasiones.

Es necesario vencer las amarguras de la muerte, despreciando la vida presente.

Es necesario vencer el terror de la muerte, deseando la vida futura.

MUERTE.— La muerte del pecador es infame, cuando muere en el pecado.

La muerte del pecador es gloriosa, cuando muere en la práctica de la virtud.

MUERTE.— El temor que tenemos á la muerte es generoso, cuando proviene del deseo que tenemos de hacer penitencia.

El temor que tenemos á la muerte es cobardía, cuando proviene del afecto que tenemos á la vida.

MUERTE.—Es necesario meditar sobre la muerte con espíritu de humildad.

Es necesario aguardar la muerte con espíritu de penitencia.
Es necesario aceptar la muerte con espíritu de sumision.

MUERTE.—Dios castiga el amor desordenado de los padres por la muerte de sus hijos únicos.

Los padres deben llorar la muerte espiritual de sus hijos y no la muerte temporal.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Moriatur anima mea morte justorum, et fiant novissima mea horum similia. Num. xxiii, 10.

Mors peccatorum pessima. Psalm. xxxiii, 22.

Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus. Psalm. cxv, 15.

Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini. Psalm. cxxvi, 2 et 3.

Mortuo homine impio, nulla erit ultra spes; et expectatio sollicitorum peribit. Prov. xi, 7.

Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit. Eccles. xi, 3.

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Sap. iii, 1.

Ojalá pueda yo lograr el morir como los justos, y que sea mi fin semejante al suyo.

Funestísima es la muerte de los pecadores.

De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus santos.

Mientras concede Dios el sueño y reposo á sus amados, hé aquí que les viene del Señor la herencia.

Muerto el impío, muere también su esperanza; y la espectacion de los codiciosos parará en humo.

Si el árbol cayere hácia el Mediodía, ó hácia el Norte, do quiera que caiga, allí quedará.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellas el tormento de la muerte eterna.

Justus, si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit. Sap. iv, 7.

Consummatus in brevi, explevit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum. Idem, ibid. 13, 14.

Timenti Dominum bene erit in extremis, et in die dysfunctionis suæ benedicetur. Eccli. i, 13.

O mors, quám amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis! Eccli. xli, 1.

Vae vobis, viri impii, qui dereliquisti legem Domini Altissimi... si mortui fueritis, in maledictione erit pars vestra. Eccli. xli, 11, 12.

Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea. Job. xiv, 14.

Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis; qui quasi flos egreditur et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet. Idem, ibid. 1, 2.

Dies mei sicut umbra declinaverunt: et ego sicut fenum arvi. Psalm. ci, 12.

Non est in hominis potestate prohibere spiritum, nec habet potestatem in die mortis. Eccles. viii, 8.

Nemo est qui semper vivat,

El justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio ó reposo.

Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida: porque su alma era grata á Dios; por eso mismo se apresuró el Señor á sacarle de en medio de los malvados.

Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte.

¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!

¡Ay de vosotros, hombres impíos, que habeis abandonado la ley del Señor, y Dios altísimo!.... cuando muriereis, la maldicion será vuestra herencia.

En la guerra continua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel día feliz en que vendrá mi mudanza ó gloriosa renovacion.

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias; él sale como una flor, y luego es cortado y se marchita, huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado.

Como sombra han pasado mis días, y héme secado como el heno.

No está en poder del hombre el retener su espíritu ó prolongar su vida; ni tiene potestad alguna sobre el día de su muerte.

No hay hombre que viva siem-

et qui hujus rei habeat fiduciam. Idem IX, 4.

Nescit homo finem suum; sed sicut pisces capiuntur hamo, et sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo, cum eis ex templo supervenerit. Idem, ibid. 12.

In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis. Eccli. VII. 40.

Est qui locupletatur parvamente... et nescit quod tempus praeteriet, et mors appropinquet, et relinquat omnia aliis, et morietur. Eccli. XI, 18, 20.

Subter te sternetur tinea, et operimentum tuum erunt vermes. Isai. XIV, 11.

Vigilate ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. Matth. XXIV, 42.

Estote parati: quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet. Luc. XII, 40.

Stimulus mortis peccatum est. I Cor. XV, 56.

Dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet. I Thessal. V, 2.

Cum dixerint pax, et securitas; tunc repentinus eis superveniet interitus. I Thessal. V, 3.

Beati servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes. Luc. XII, 37.

Si non vigilaveris veniam

pre, ni que pueda presumirse esto.

No sabe el hombre su fin; sinó que como los peces se prenden con el anzuelo, y como las aves caen en el lazo, así los hombres son sorprendidos de la adversidad, que los sobrecoge de repente.

En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerias, y nunca jamás pecarás.

Hay quien se hace rico viviendo con escasez... más él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo ha de dejar á otros, y que él se morirá.

Tendrás por colchon la podredumbre, y tu cubierta serán los gusanos.

Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

Estad siempre prevenidos; porque á la hora que ménos pensais vendrá el Hijo del hombre.

Aguijon de la muerte es el pecado.

Como el ladron de noche, así vendrá el día del Señor.

Cuando los impíos estarán diciendo que hay paz, y seguridad; entónces los sobrecogerá de repente la ruina.

Dichosos aquellos siervos, á los cuales el amo al venir encuentra así velando.

Si no velares, vendré á tí como

ad te tamquam fur, et nescies qua hora veniam ad te.

Apoc. III, 3.

Beati mortui qui in Domino moriuntur. Id. XIV. 13.

ladron, y no sabrás á que hora vendré á tí.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

APLICACIONES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

No olvidemos que la muerte es pena del pecado, y que jamás hubiera salido de la boca de Dios aquella terrible sentencia: *Pulvis es, et in pulverem reverteris* (GEN. 3); si no hubiera existido el pecador. Esta es la verdad que la santa Iglesia quiere imprimir altamente en nosotros en la importante ceremonia de la ceniza: para que á la aparicion de esta verdad caigan los elevados proyectos de ambicion y vanidad.

Desde entónces, si es diferente la historia de los hombres antiguos y modernos, en cambio uno mismo es el fin de todos, pudiéndose aplicar á todos las palabras con las cuales concluye el sagrado texto la narracion de los hechos, virtudes ó pecados de sus antiguos profetas, reyes, héroes, etc.: *Et mortuus est.*

La realidad de esta muerte hace que nuestra vida sea como un sueño, y como un correo que pasa velozmente, y que se acaba cuando comenzábamos á gustarla: *Ego dixi: in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi. Generatio mea ablata est, et convoluta est á me, quasi tabernaculum pastorum. Præcisa est velut á texente vita mea; dum adhuc ordire succidit me* (ISAI. 38).

La memoria de la muerte, la vista de la sepultura es el mejor medio de abatir la soberbia del hombre y hacerle pensar en su miseria: *Detracta est ad inferos soberbia tua, concidit cadaver tuum; subter te sternetur tinea, et operimentum tuum erunt vermes* (ISAI. 14). *Veni, vide... jam fetet* (JOANN. 11).

La memoria de la muerte, dice el Espíritu Santo, nos preserva de caer en pecado: *Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis* (ECCLI. 7).

La memoria de su hora incierta nos debe hacer vivir siempre preparados para cuando venga aquel terrible anuncio: *Dispone domui tuae, quia morieris tu, et non vives* (ISAI. 38); ni se nos haya de hacer la dura reconvenccion hecha al Epulon: *Stulte, hac nocte repetent animam tuam á te* (Luc. 12).

La memoria de la muerte nos anticipa saludablemente aquel des-

engaño que experimentan los mundanos en aquel terrible momento, de quienes está escrito: *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum* (PSALM. 145); y que les hace exclamar como Esaú: *En morior, quid mihi proderunt primogenita?* (GEN. c. 25).

PASAJES Ó SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Ejus est in mundo diu velle permanere, quem mundus oblectat, quem sæculum blandiens, atque decipiens illecebris terrenæ voluptatis invitat. S. Cyprian. lib. de mort.

Nudi omnes nascimur, nudi morimur, nulla distinctio inter cadavera mortuorum, nisi forte quia gravius fetent divitum corpora distenta luxuria. S. Ambr. in Hexam.

Vis scire causam cur mortem timeamus? non vivimus cum diligentia, non habemus conscientiam puram; quod si esset, nihil nos mors terruisset. S. Chrysost. Hom. 5 ad popul.

Bene est quod timeas mortem, sed eam mortem debes timere, quam tibi ipse facis. S. Aug. Epist. ad presb. Max.

Quid est mort? Derelictio corporis, depositio sarcinæ gravis, modo alia sarcina non portetur, qua homo præcipitetur in gehennam. Idem, in Joan.

Ad hoc Conditor noster latere nos voluit finem nostrum, diemque mortis esse incogni-

Solo desea una vida más larga aquel á quien cautiva el mundo, invitándole á los goces terrenos con todos sus encantos y astucias.

Desnudos nacemos todos, y desnudos morimos, sin que haya distincion entre los cuerpos de los difuntos, como no sea la de que son más hediondos los cadáveres de los ricos enervados por la lujuria.

¿Quieres saber por qué tanto tememos la muerte? Porque no hemos vivido con la debida cautela, ni conservado pura nuestra conciencia; del contrario, la muerte no nos espantaria.

Bueno es que temas la muerte, pero mejor es temer la muerte del alma, que te acarreas con tus pecados.

¿Qué es la muerte? Es la separacion del cuerpo, el aligeramiento de un peso muy molesto, con tal que no tenga el hombre otro peso más grave en su alma, que le haga caer en el infierno.

Dios nuestro Señor quiso ocultarnos nuestro fin ó el día de nuestra muerte, no por otro motivo,

tum, ut dum semper ignoratur, semper proximus esse credatur. S. Gregor. lib. 12 Moral. cap. 19.

Semper extremum diem debemus metuere, quem nunquam possumus prævidere. Idem, Hom. 11 in Evang.

Si laudari ante gubernator non potest, quam in portum navem deduxerit, quomodo laudabis hominem, priusquam in stationem mortis successerit? S. Cyprian. lib. de Mort.

Somnus justis est mors, imo magis transitus ad vitam meliorem. S. Basil. de Balaam mort.

Justis mors est quietus portus, nocentibus naufragium putatur. S. Ambr. lib. de bono mort.

De centum millibus hominum, quorum mala fuit semper vita, vix meretur habere à Deo indulgentiam unus: hoc multiplici experientia didici. S. Hieron. moriens.

Non potest male mori, qui bene vixerit, et vix bene moritur, qui male vixerit. S. Aug. lib. 1. de Civit. Dei.

Sanctorum mors, non est mors, sed vel ad Deum discessus, vel desiderii cumulus, vel vinculorum solutio, vel oneris excusio appellanda est. S. Greg. Nazian. Orat. in laud. Cypr.

Sancti viri, quia brevitatem vitæ indesinenter aspiciunt, quotidie morientes vivunt. S. Gregor. lib. Moral. cap. 14.

Quamvis sero de hac vita to-

sinó porque siempre creamos que está muy cerca, por lo mismo que siempre nos es incierto.

Siempre debemos temer aquel día último, por lo mismo que nunca podemos preverlo.

Así como no merece ser alabado el piloto, sinó despues de haber conducido felizmente la nave al puerto, así tampoco debe serlo el hombre, hasta haber acabado bien la carrera de su vida.

Para los justos la muerte no es más que un sueño; pero más bien diremos un tránsito á mejor vida.

La muerte, que para los justos es la llegada al puerto feliz, para los pecadores es un horrible naufragio.

De cien mil hombres, cuya vida haya sido siempre perversa, apenas uno alcanza el perdon de Dios: así me lo ha enseñado una larga experiencia.

No puede morir mal quien vivió bien; y de los que vivieron mal, apenas hay uno que muera bien.

No puede en rigor llamarse muerte la de los justos, sinó, ó un viaje á Dios, ó el cumplimiento de sus deseos, ó la rotura de las cadenas, ó la deposicion de una carga muy pesada.

Los varones justos siempre viven como si hubiesen de morir, porque siempre meditan la brevedad de esta vida.

Aunque siempre parece larga

Urantur impii, subito et repente tolluntur, quia finem suum cogitando praevidere nesciunt: subitum est homini quod ante cogitare non potuit. S. Gregor. lib. 24 Moral.

Quotidie diem exitus tui expecta, qua enim hora minime putas, veniet mandatum horribile, et vae tunc imparatis. S. Ephrem de vita Spir.

Non subitanea morte moriuntur, qui se semper cogitaverunt morituros. S. Anselm. in Elucid.

Mors peccatorum pessima; audi, unde pessima? mala siquidem est in mundi amissione, peior in carnis separatione, pessima in vermis ignisque duplici contritione. S. Bern. in Epist.

la vida de los pecadores, con todo siempre mueren pronto y de improviso, porque jamás meditan su fin; y así siempre es repentino aquello en que nunca se pensó.

Siempre debes estar preparado para el día de tu muerte, puesto que á hora impensada recibirás la orden tremenda de partir; y entónces ¡ay de los descuidados!

Nunca mueren de improviso aquellos que siempre pensaron en la muerte.

Funestísima es la muerte de los pecadores: ¿cómo? Es mala porque pierden el mundo; peor, porque se separan de su idolatrado cuerpo; pésima, por el doble tormento eterno del fuego y del gusano de la conciencia.

MUERTOS RESUCITADOS.

(LOS TRES)

Venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei; et qui audierint, vivent.

Viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y aquellos que la escucharen, revivirán.

(JOANN. V, 25.)

Todo lo que hizo Dios exteriormente con el primer hombre en el orden corporal y visible, fué una figura de lo que al propio tiempo hacia con él en el orden invisible y espiritual. Miétras infundia Dios en el cuerpo de Adán un alma inteligente, este mismo Dios amoroso se infundia y se unia á aquella alma por medio de su gracia y de su verdad. Miétras en él elevaba el barro á vivir una vida corpórea y á reinar sobre la tierra, hacia con él un portento todavía mayor, elevando su alma á una vida divina, y convirtiéndole en candidato del cielo. Así pues, al decir la Escritura que Adán salió *alma viviente* de las manos del Dios Criador, quiere significar, que Adán recibió de Dios á la vez dos vidas, la vida física, que consiste en la union del alma con el cuerpo, y la vida espiritual y divina, que consiste en la union, todavía más noble y más preciosa, del alma con Dios. Con efecto: así como el alma dá forma y vida al cuerpo, así Dios, de un modo más admirable, dá forma y vida al alma: y así como el cuerpo separado del alma se convierte en cadáver, así el alma separada de Dios se vuelve un cadáver espiritual. La pérdida de Dios es en realidad la muerte para el alma, así como la pérdida del alma es la muerte del cuerpo.

Cediendo á las sugerencias de la serpiente, el hombre ambicionó la inmortalidad del cuerpo por medio del pecado, es decir: dando muerte al alma, dió la muerte al cuerpo, y no recobró la vida del alma; encontró á un tiempo dos muertes, y perdió á un tiempo las dos vidas que habia recibido simultáneamente.

Pero, el divino Autor se compadeció de la obra de sus manos, y to-